

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASAJE DEL COMERCIO, 11. :: APARTADO DE CO-
RREOS 694 :: TELÉFONO 3.163 :: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :: 26 EJEMPLARES, 75 CÉN-
TIMOS :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :: AÑO II :: NÚM. 33 :: MADRID, 14 FEBRERO 1915

LOS CABALLEROS HACEN EL RIDÍCULO



Una.—¿No te dije que no te disfrazaras?
La otra.—¡.....!
Una.—¡Luego nos entenderemos!





Confetti y bofetadas.

Una gran muchedumbre discurre por la calle de Alcalá. Una algarabía infernal, producida por una mezcla de máscaras y desenmascarados, atruena el espacio. El sol brilla en un cielo azul. La tarde sonríe, y los vendedores de artículos carnavalescos apostrofan a Momo, por lo memos que están los concu-

EN LA ESCALERA



Dibujo de Jaime.

Una.—Pues venía a ver a Ju ia.

La otra.—No subas; porque a mí se me ha quejado de un fuerte dolor de riñones y de su armario ropero sale humo de tabaco.

rrentes, que no sueltan ni una perra, porque, sin duda, han advertido que perra salida, perra perdida. (Del refranero de un servidor de ustedes.)

Entre la confusión, marchan con proa a la Cibeles dos encantadoras hijas de Eva (por conducto de la "señá" Gabina, su madre civil). Una, rubia, esbelta, ojos azules como el cielo que la cobija, bermejos labios y andar rítmico y cadencioso. Morena, la otra, fresca boca, dientes blancos y menudos, ojos negros como simas, exuberante de formas, gracia hablando y calzada como Dios.

Ríen locas de entusiasmo, y son obsequiadas a su paso por los concurrentes al acto con toda la floresta que en sus jardines guarda Valencia y Sevilla. (¡Vaya un parrafito florido!)

Atraviesan la calle del Barquillo, y se las aproxima un pierrot vestido con pantalón de rombos amarillos y negros, algo corto y manchado, chaquetilla del mismo color y dibujo, muy corta y ceñida, con un pequeño descosido que le permite ver unas cosas de color aceituna; sombrero de un poco menos de medio queso, y unos zapatos con los tacones bastante distraídos. En fin, un pierrot asesino.

Pierrot (con una voz atiplada, parecida al flato de un niño de pecho).—¿Dónde vais, bonitas?

La morena (remedándole).—A lavarnos en cuanto te acerques un poco, monín.

Pierrot.—Graciosa. Como se conoce que os tienen en casa en un fanalito para que no os dé el polvo.

La rubia.—Pues tú poco polvo puedes darnos; asaúra, porque pareces unos zorros baratos.

La morena.—Y dirás luego a tu madre que no te conoce nadie, ¿verdad?

La rubia.—Como que todos se hacen los desconocidos.

Pierrot.—Por eso me gustáis mucho

vosotras, porque no hay nadie que os desconozca.

La rubia.—Mira que rico. Quiere jugar con nosotras.

La morena.—Es que creerá que jugando con él nos va a tocar.

Pierrot.—Por lo menos una aproximación yo creo que no nos disgustaría a ninguno.

La morena.—Pero, hijo, si nos íbamos a manchar con el medio queso que llevas en la cabeza.

La rubia.—Bien se conoce que es manchego y que estaba metido en aceite.

Pierrot.—Ay, vida mía; es que yo procuro siempre llevar la cabeza untosita.

visto más judías que las que vinieron con la Embajada mora.

Pierrot (aproximándose mucho a la morena).—Y además las repudio, habiendo orduvres frescas.

La morena.—Pero es que...

Un movimiento brusco de la masa humana produce una pequeña confusión. El pierrot y las dos requebradas son arrastradas por la corriente. La morena nota una mano, que ávida busca asidero en su cuerpo, y que le encuentra, y lanza un grito, al mismo tiempo que, de paso, propina una bofetada al pierrot, que suena como una explosión. El pierrot, que había notado que una mano de un señor re-



Uno.—¡Mía que si en lugar del toque e diana, nos despertara esta gachi!...

El otro.—¡Pué que se llame Diana!

La morena.—Pues con la grasa y el calorcito, la "familia" estará frita... ¡No se aproxime, que se la gana!

La rubia.—Hazle cosquillas por ese agujero de la chaquetilla.

Pierrot.—Cómo me iba a reír.

La morena.—¿De mí?

Pierrot.—De las cosquillas, porque debes hacerlas como para volverse judío.

La rubia.—Judías, querrás decir. Vamos, lo que has comido hoy.

La morena.—¿Quién, éste? Si no ha

chonchete se había también asido a él como a un clavo ardiendo, por miedo a fenecer entre las turbas, cae al suelo, y rueda el sombrero de medio queso. Una señora de opulentas formas tropieza con él y le pisa un ojo. El pierrot se agarra fuertemente a la pierna que corresponde a aquel pie opresor, para liberarse. El caballero que acompaña a la señora lo ve, y le atiza un bastonazo en la "caja" del cuerpo... Intenta levantarse, y recibe un puñetazo en las narices,

que inmediatamente parecen un afluyente del mar Rojo... Una vieja lanza unos gritos como maullidos de gato asturiano... Se aproxima un guardia... El pirotrot se levanta con el ojo negro y bañado el rostro en sangre... El "sacudidor" vocifera... El guardia conduce a ambos a la Comisaría... Continúa el movimiento...

Manuel Guío.

Soneto de caza mayor.

A Leonora.

Bien aprendisteis la sabiduría de amar furtivamente, allí do esconde el claro arroyo su corriente, en donde saciamos nuestras ansias aquel día.

Al bronco cuerno de la cetrería, con otros cuernos el Amor responde en el ojeo que dispuso el Conde, vuestro esposo y señor, Leonora... mía.

Vos me escanciasteis agua entre unas [rocas, en el divino cáliz de las manos, y en vaso tal se unieron nuestras bocas!

Y mientras Eros vuestro honor rendía, el Conde, entre los otros cortesanos, iba a caza mayor, con su jauría!...

Juan González Olmedilla.



Ella.—¡Vamos, déjame ya, so pelmazo, que yo voy a lo mío!
El.—Y yo también.



El.—¡Pues se acabó; ni yo me quedo en casa, ni tú te vienes conmigo!

“FRÍVOLA”

Perdonen ustedes que por una vez nos pongamos nuestro poquitín serios. La cosa lo merece.

Con el título que encabeza estas líneas, verá la luz, muy en breve, una elegante revista mensual humorístico-galante.

“Frívola” cultivará, en lo galante, la nota fácil, la ironía fina y discreta, lo pasajero y humorístico, el asunto entretenido que diestrae y no plantea problemas ni dispone a la reflexión.

“Frívola” será la mujer-niña, que con infantil sonrisa habla de todo y no piensa nada.

Esto es lo que pretenden en el primer número de “Frívola” Luis de Tapia, Diego San José, Prudencio Iglesias Hermita, Leopoldo Bejarano, José Francés, Emilio Carrere, Joaquín Belda, Tomás Borrás, Luque, González Olmedilla, Manuel Guío, Angel G. Lugea, etc.

La parte artística está brillantemente desarrollada por los populares dibujantes Bartolozzi, Tovar, Penagos, Izquierdo Durán, Tito, Jaime, Rincón, Demetrio, etcétera.

Esta revista, tirada en magnífico papel couché, con 24 páginas, portada, contraportada y plana central, en magníficos tricolores, bicolores y grabados en sepia, hacen presumir la gran aceptación que obtendrá en el público inteligente y entusiasta del humorismo fino que caracteriza nuestra literatura nacional...

...Y nada más.



INSTANTANEAS DEL BAILE

En plena gloriosa.

¡SOY DEL MORO!...

A ninguno de mis amigos se le ocurra, a partir de este momento, hablar mal de Mahoma delante de mí, porque se buscaría, a sabiendas, un soberano disgusto. Y, la verdad sea dicha, no tengo ganas de broma.

Soy el moro. Alá es inconmensurable, "equitativo", es decir grande como la Equitativa, para dar una idea. Téngase lo acabado de decir por una a modo de profesión de fe mahometana, que hago públicamente. Y allá va el porqué.

El divino Profeta debió ser, durante sus años de perejil frondoso, un "practicón" en el arte de seducir señoras. Un ansioso afortunado que puso cátedra de la cual salieron discípulos muy aventajados. Y se explica, porque ¡hay que ver las caritas de las hembras que en este pícaro mundo profesan la religión del autor del Corán! Y si así las tan lejanas parientes del "amigo", ¡cómo serían las que él conoció cuando predicaba aquello de "Que en su paraíso sólo hermosas huries encontrarían, para regocijo su-



El.—¿Que te vas a disfrazar? ¡Mujer, que van a decir que te has escapao de una banda de música!...

yo, todo punto de chilaba que muriera en las babuchas puestas en holocausto de su fe".

Mahoma era un barbián. ¡Soy el moro!... mientras no haya que diseñarla, y porque la integridad religiosa del "santo prócer" de la Media Luna deja mucho que desear, a mi juicio. Mahoma, según afirma quien está bien enterado, no hizo jamás un gesto de cansancio ni de displicencia ante ninguna mujer guapa, por cristiana, o budista, o protestante... por casado que fuera. Sólo por eso merece el empingorotado lugar que ocupó.

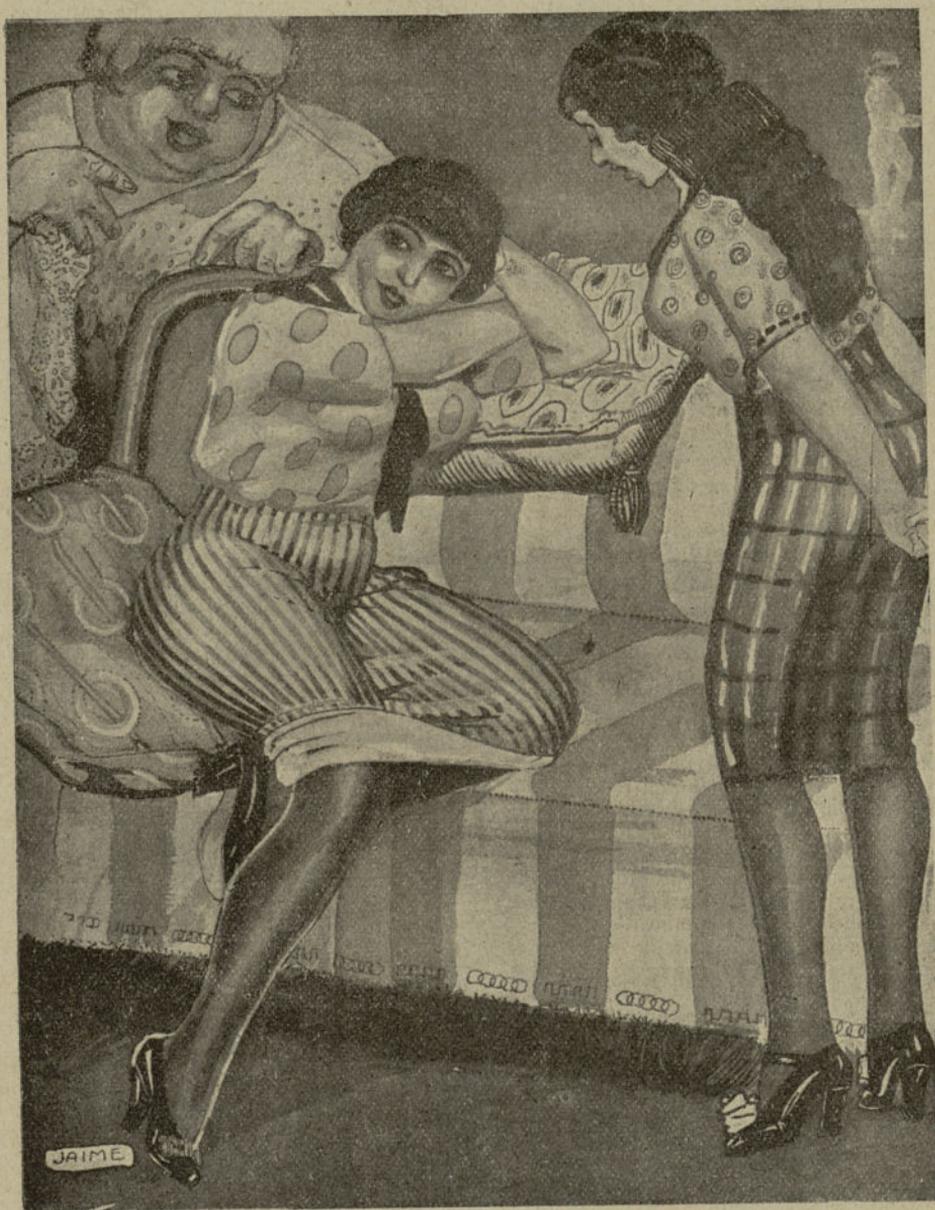
Y claro, "de tal palo, tales astillas". Los hijos del Profeta, que aun catan oxígeno, y sobre todo las hijitas... de mi alma nacidas en africano suelo, deben tener en el mundo la misión de sacar el error en que viven a los que desconocen las excelencias de su fe. He aquí una prueba. Yo lo he visto. Yo he tocado algo. Yo he estado a tres milímetros de besar las puntas de los cuernos del sagrado emblema, que un amigo morito lleva bordado en oro en su gorro carmineo, vulgo fez.

Entre la gente de fuera que ha llegado atraída por la noticia de los juegos ecuatoriales que el aduanero amigo del ex ministro Caillaux ha estado haciendo en las provisiones del Ejército, vinieron hace unos días una parejita, mora y joven, acompañados de un eunuco gigantesco, y forzado como una grúa "Titán". Ella, la



El juez a la moza.—¿Y dice usted que la agredió hiriéndola?

La mire. ¡Parecía una gorrina recién degollá mal comparao, señor Juez!



Una.—¡Pues es sencillo; nosotras nos ponemos nuestros trajes de odalisca y mamá se envuelve en una sábana y se pone el gorro de dormir de papá!

La mamá.—¡Cá; a mí no me ponéis ese disfraz!



El marido. — Yo voy al casino.
¿Dónde quieres que te deje que no te aburras?

Ella. — En casa de mi primo Luis.

morita... ¡Bueno! ¡Ella es estupenda! Es una verdadera ofensa a los ojos masculinos. Hablaré de ella después. El es un moro como otro cualquiera, negrúcio de antracita, más feo que el Coco, regularmente educado y buen gastador de su fortuna. Habla español y quiere divertirse conociendo París. Viene con la señora, porque no se fía un tío carnal suyo, única persona con quien hubiera podido dejarla en su país, y les acompaña el sirviente, para que mientras el señor anda por París, el mutilado jastial custodia la puerta de la habitación donde la pobre mora se aburría encerrada, más sola que hongo, día y noche. Pero el distinguido berebere ignoraba que traer aquí un guardia de esta especie, para que cumpla con su deber, es como pretender curarse una fractura del cráneo calzándose un par de babuchas de orillo. Y lo lógico. Mientras el feazo en cuestión se entregaba al vicio, la linda Zoraida prisionera se ha valido de sus trazas prisionera se ha valido de sus trazas para burlar al elefante de su puerta y asomar su carita al balcón, diciendo con sus ojos un deso íntimo de algo más agradable que el moro su señor, y suplicar con la sonrisa—una sonrisa triste como un amanecer de otoño, en que el sol lucha con la niebla hasta lograr el triunfo de su luz tibia, de rosa y oro—que alguien la librara de la tiranía en que moría, viviendo sin conocer la vida que pasaba ante sus ojos, en carruaje, vestido de gala, plétórico de libertad, satura-

do de alegría, con un reflejo en sus joyas, del sol.

La preciosa morita no es una palurda de las cercanías del Gurugú, ni mucho menos. Es una mujercita gentil y frágil, nerviosa, sensual, de una sensualidad distinta, mucho más estimable que la que el moro bruto exigía de ella. Es toda pasión, pero delicada, femenina, agradecedora del halago del hombre europeo.

—Cristiano—decía—, yo moriría de amor en tus brazos, segura de que Mahoma me perdonaría. Y aunque así no fuera... yo deseo vivir y amar ahora y ser amada como amáis vosotros, antes de ir a formar parte del grupo de mujeres que pueblan la mansión de mi Dios. ¿Por qué no adoras tú la Media Luna?

—Te adoro a ti—le contesté—, que tienes dos soles en los ojos y vales más que tu Dios y su gloria. Pero si es capricho tuyo, no tengo inconveniente en ponerme un jaique y un turbante apenas termine aquí. De modo que cuando lo dispongas, serás complacida.

Y en efecto, el pobre guardián estará en la puerta de la habitación de la mor fugada cuando vuelva a su casa el moro mamigo. Si la mató hará mal, por-



El. — ¡Que te conozco; que tú eres la que sirve en la cervecería!

Ella. — Pero si a usted no le sirve nadie.



Ella.—Dice mamá que va a poner celosía en esta verja.

El.—¿Por qué?

Ella.—¿Qué preguntas tienes!

que el pobre eunuco, ya que no ha servido para evitar la fuga del pajarillo hembra que guardaba, pudiera, en un caso de apuro, ser muy útil a su señor.

¡Pobre guardián, que le habrán hecho a estas horas!

Es muy posible que el día menos pensado os dé un susto en la Redacción, presentándose ante vosotros tal y como visto ahora, diciendo:

—¡Alá es grande! ¡Alá es poderoso! ¡Soy del moro!

Mejor dicho, es de la morita fugada de su jaula, a quien me he propuesto demostrar que entre los cristianos no es cosa rara hallar alguna capaz de jugar al tute con todos los moros juntos, y hacerles "las diez de última".

Alvaro Garcés.

París, 11-2-915.

EL VIEJO VERDE

¡SALVE!

¡Salve! ¡Oh, César divino! ¡Lo he [vencido]!

Oigo del circo el bélico alboroto,
y una brisa que viene de lo ignoto
acaricia mi rostro embrutecido.

Vibran mis nervios de placer. Presiento
que el triunfo de esta tarde me hace

[fuerte
ante Dios, ante el pueblo, ante la muerte,
y que mi nombre corre con el viento.

No... no tiembles... Mis músculos de
[acero

y la rabia sanguínea con que hiero,
no he de ostentar junto a tu linda

[imagen.

Porque oyendo el chasquido de tus

[besos

es posible que rómpanse mis huesos
y que mis carnes de ébano se rajen.

Angel G. Lugea.



El panadero.—¡O me dejas pasar, o te echo encima los largos!

Este soy yo



Del hombre primitivo en el alma yo [tengo
incrustada la excelsa libertad del amor;
por mis extravagancias, se diría que
a imponer con romances la voluntad de [vengo
[Dios.

Mi potente locura de princesas es una
parábola exquisita de anemia cerebral;
y mi embrujado empeño de querer a la [luna,
la prueba inmaculada que lo confirma [más.

En la roja silueta de un bufón joro [bado,
por mi malaventura prisionera he llevado
la romántica psiquis de un trovador

[gentil...
Amo la alegría de un país de leyenda,
donde Nuestra Señora la Ilusión nos [ofrenda
apoteosis de besos y mañanas de Abril.
Angel G. Lugea.

CUESTION DE GUSTOS

—No seas terco, Cabezota;
Cabezota, no seas terco:
¿ande esté la sicalisis,
cagüequen los demás géneros!
—Pa mí que estás en pañales
de lo que es teatro, Ugenio.
Pa géneros el melodrama,
quetié enjundia y sentimiento.
—¡Miarramiaiu!

—¿Qué... Primer cuadro:
mueren doce, cuando menos.
¿Quiés más enjundia?...

—¿Pa qué,
si no tengo enginias?...

—Bueno,
no gastes chufas... Segundo:
tres crímenes, dos incendios
y cuatro u seis homicidios...

¿No lloras tú con tóo esto?
—¿No he de llorar? ¡Cual si aquella
que me dió el ser s'hubiá muerto!
—¡Pos eso es ralismo puro!
—Eso es dir a un cementerio
en día de Tóos los Santos
a gemir a estajo.

—Ugenio,
dispénsame que t'argulla;
pero el sitio de los sesos
le tiés ocupao con algo
que se da un aire al estiércol.
—Cabezota, no indiretes,
que...

—Asucha. Cuadro tercero,
y aquí remata la obra:
una guerra con Marruecos;
y, excuso decirte el esce-
nario salpicao de muertos:
tiros, cuchillás, sablazos,
víctimas que van corriendo
con las cabezas al hombro,
sin piernas, brazos ni miembros.
¡Eso es ralismo!

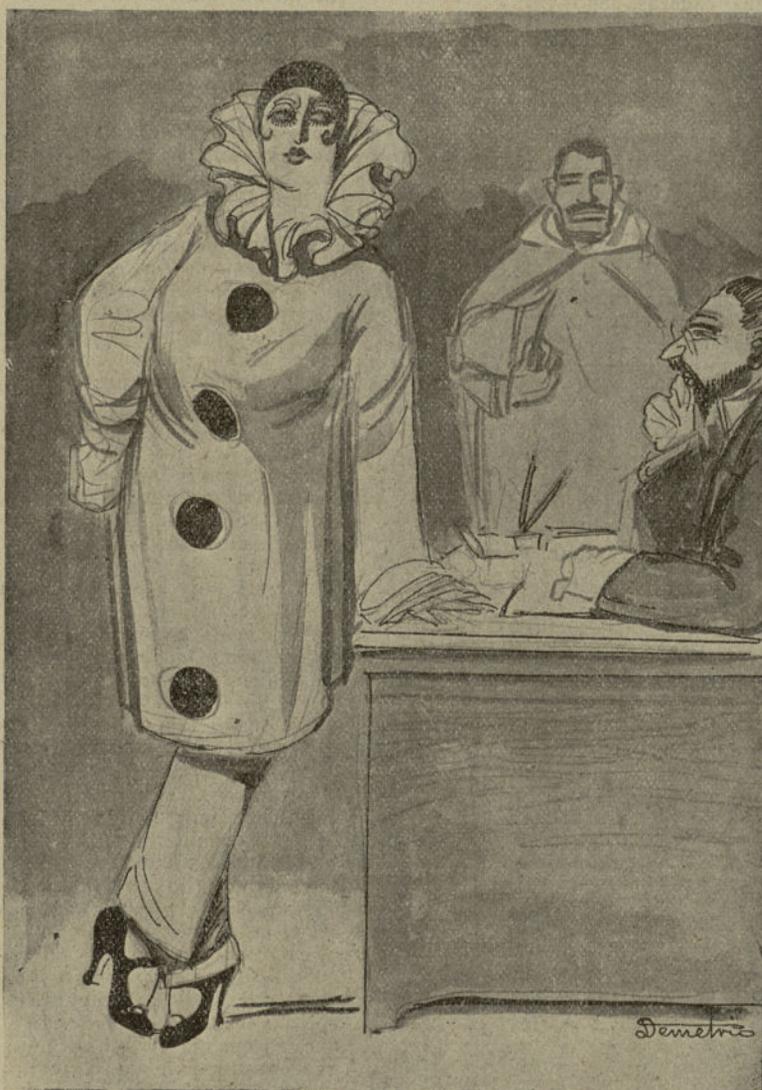
—¡Eso es!... Amos,
hartarte de hacer pucheros
y sacar el corazón
como un cuarterón de queso,
de gusanos.

—Te repito
que tú tiés el tejaio guérfano
de eso que se llama fósforo
u mixto gris, no estoy cierto.



Uno.—¿Pero es esa la Dolores?
El otro.—Si; se ha entregao a la bebida.
Uno.—Es a lo único que le faltaba entres
garse.

Pierrot en la comisaría.



El Sr. Delegado.—¿Y dice usted que su acompañante, en pleno estado de embriaguez, le ha mordido... ¿Pero en donde, que no se le nota señal ninguna?

Ella.—Pues... ¡Vaya, que no me puedo sentar!

—No seas terco, Cabezota,
Cabezota, no seas terco;
¡ande esté la sicalisis,
cagüen los demás géneros!
En el sicalismo hay cosas:
tiés piernas, caderas, senos...
—¡Como el “de la muerte”?... ¡Magras!
—Verlos y salir por tientos
es un ¡puf!

—Tú, desenchufa.
—Es que tenías un pelo
en la cara y t'he soplo.
—Creí que estaba lloviendo.
—Y, amos, que vas a tu casa
cantando el himno de Riego,
y t'acuestas y echas cuatro
ronquios que ni un becerro.
¿Y eso qué es?... ¡El sicalismo
que t'ha dejao satisfecho!
Nada, que no me convences.
—Cabezota, no seas terco;
que tiés la testa más dura
que si la tuviás de cuerno.
—Oye tú, que...

—Ya lo sé;
es hipérbole.

—Comprendo;
mas, pa otra vez, pon con uno
de tu familia el ejemplo.

Juan Tavares.

ADMIRANDO EL ABRIGO



El.— ¡Qué piel, qué brillo, qué finura!
Ella.— Parece que me está nsted dan-
do masaje.

No vengas luego diciendo....

Escúchame dos palabras,
chiquilla, porque estoy viendo
que no me quieres tú a mí
lo mismo que yo te quiero.

Y deja de darme “achares”
porque estoy por tí sintiendo
las fatiguitas más hondas
y los más grandes tormentos,
por ser tú la “damisela”
con más donaire y salero
que viste traje de seda
y plumas en el sombrero,
y calza medias caladas,
y zapatitos pequeños,
con los tacones, mi reina,
próximamente de un metro.

Aunque te dés más “postín”
que el valiente D. Tancredo
subido en su pedestal
cuando le huele el becerro,
no consiento, ¡por mi honor!,
que me hagas ningún desprecio,
ni que hables a la ventana
con semejante “estafermo”,
con ese primo que dices
que es de afición novillero,
pues resulta un “servidor”
“el primo”, de cuerpo entero.

No está muy bien, ciertamente,
que yo por tí pierdo el tiempo
sin buscarme las pesetas
de cualquier manera o medio,
no pudiendo, hasta la fecha,
conseguir lo que yo anhele.

No puedo ser militar
(porque este ha sido tu empeño)
ni médico, ni abogado,
ni arquitecto, ni ingeniero;
ni confeccionar confites
(o séase confitero).

Me impides también hacer
salchichones o panderos...
¡Ni aun fraile! ¡Esto es el colmo!
en vista de tus desprecios,
ni estar en una cocina,
que ello falta ser primero
antes que fraile, ¡lo entiendes?...

No vengas luego diciendo
que no me quieres ni ver,
que es imposible querernos;
no se me encienda la sangre
y, cual furia del Averno,
te sacuda dos guantás...
¡Que las estás mereciendo!

Emilio Gómez.

A primeros de Marzo aparecerá
FRÍVOLA, Revista humorística.

Los poseídos de bonitura.



Ella.—¡Te llevo echados cuatro paquetes de *confetti*, y tú no te gastas ni un céntimo en devolvérmelos.

El.—¿Quién, yo? Ya puedes seguir echando paquetes, que yo no pienso echarte ni uno siquiera. ■



Ella.—Créame, doctor; lo que tiene la niña, es lo que le he dicho. Tengo yo mi poquito de ojo clínico.

El.—¿Cómo poquitín? ¡Ojazo clínico, señora!

Serie A. Números 2, 3, 4, y 5

¿Se han abrochado ustedes? Bueno; pues ahí van cuatro monadas de correspondales, que no "corresponden", pero que si "corren" como galgos para no pagar a esta Administración. Lo que más rabia nos da es que se han hecho trajes y gabanes con travilla con nuestra medalla profana (peseta). ¡Seguid por ese camino, querubines, que ya os veremos en la casa con muchas ventanitas!

Los agradados son: Vicente Mazarrocas, de Orense; Pedro Núñez, de Beas del Segura (Jaén); Eufasio Quesada, de Begijar (Jaén), y José Lozano, de Cuenca.

¡Santa Lucía os conserve la vista, hijos míos!

"Las aventuras fantásticas de Somnillo o la bailarina del ombligo verde, de nuestro compañero Fernando Luque se están agotando. ¿Que por qué? ¡Pues porque tienen mucha gracia las aventuras!

EL 15035!!

Paca y su marido, juntos con el Zampa, íntimo del matrimonio, acaban de salir del "cine", y entran en un cafetín para tomar una cerveza y comentar el trabajo de la protagonista de la obra que acaban de ver.

Marido.—(A Zampa, después de tomar asiento.) ¡No, si yo ya sé que a tí no te gusta ninguna mujer! ¡Pero no me negarás que esa cómica, "tié" intención, que perora, que se mueve bien, y, en fin, que es una mujer fácil!

Zampa.—¡Vamos, calla! ¡A tí te gusta lo artificial! La mujer, "pa" juzgarla, hay que verla en su casa... ¡A mí me gusta la mujer que conozca a su marido, porque asegura la paz y "engrandece" el hogar!

Paca.—(Señalando al Zampa.) ¡Yo estoy con éste!

Marido.—¡Ya lo sé!

Zampa.—¡La mujer! ¡Tú, por ejemplo!... ¿Por qué has "prosperao"? Lo que hoy "tiés", ¿a quién se lo debes?... ¿No te ha "colocao" tu mujer de simple?...

Marido.—¡Oye, tú!...

Zampa.—De simple vendedor ambulante, a contribuyente matriculado de 8.ª clase?... ¿Por qué entré yo en la comandita y entregué "tío" lo mío?... Comprenderás que con lo bruto que tú eres, dicho sea sin ofensa, fué por tu mujer, que te ha sabido llevar y te ha puesto a la cabeza del gremio.

Marido.—No te digo lo contrario...

Paca.—(Señalando al Zampa.) Yo estoy con éste!

Marido.—¡Conformes... si ya lo sé! ¡Pero no me negaréis que la cómica esa vale un mundo!

Zampa.—Podrá valer un mundo, "dentro de las tablas", pero yo prefiero un cielo dentro de casa.

Paca.—¡Y yo!

Zampa.—Natural... (Llamando al camarero.) ¡Niño! ¿Pero es que vamos a estar aquí hasta mañana?...

Camarero.—¡Voy!... ¿Qué va a ser?...

Paca.—A mí, un "monó". ¡A éste, (Por su marido.) dorada!

Zampa.—(Al marido.) ¿La tomas dorada?...

Marido.—Sí, la paso mejor.

Zampa.—¡Pues a mí, con taza!

(Entra una mujer vendiendo décimos de la lotería, y se dirige donde están los tres personajes.)

Mujer.—¡El 15.035! ¡El gordo! (A Zampa.) ¡No le deje usted, señor! ¡Llévemelo para la señorita! ¡Es el gordo!



Dibujo de Jaime.

Una.—Pues yo me pienso divertir este carnaval; es la única época del año que sue ta una la bestia que lleva dentro.

La otra.—Yo llevo suelta la bestia todo el año; te soy franca.

Zampa.—¡No lo creo!
Marido.—(A Zampa.) ¡No juegues, so "primo"!

Mujer.—¡Pues "pa" mí que si el señor (Por Zampa) juega con ella, le tocal ¡No hay mas que ver el lunar de la señorita, que es gloria pura! Mujer con lunar, suerte segura. Tres gordos he "dao" en poco tiempo, y los tres con lunar.

Zampa.—Sí, ¿eh?... ¡Vamos a ver si es verdad!... Deme usted un décimo.

Marido.—¡No juegues, inocente!

Paca.—(Al marido.) ¡Déjalol

Zampa.—(Al marido.) ¿Tú qué quieres?...

Marido.—¡Quita, hombre!

Zampa.—Pues jugaré con tu mujer.

Paca.—¡Sí, sí!

Marido.—¡Cándidos! ¡"Paece" mentiral

Mujer.—(Cobrando.) ¡"Pa" mí que va a ser el gordo!

Zampa.—Conque sea "chico", me conformo.

Paca.—¡Y yol

Marido.—¡Si hay aproximación, podéis daros por satisfechos!

Mujer.—(A Zampa.) Muchas gracias, y que Dios le conserve la simpatía, y le dé salud y alegría "pa" disfrutar con la señorita, que es un capullito de rosa, lo que les va a tocar... y usted (por el marido), que desprecia la suerte, y no comprende el juego... de la lotería, no se desespere cuando salga del "bombo" con alegría de los dos, el fruto de su deseo, ¡el 15.035! No se desespere, repito... Diga usted tan sólo: "Yo lo he querido."

Imp. de "El Mentidero",---Carrera de San Francisco, 13,---Madrid.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cinco céntimos palabra.

Oye Gloria: si quieres curarte completamente ese *flujo blanco*, molestísimo y peligroso, nada más sencillo; pide una caja de KISSEN, pesetas 2,50. Farmacia Coipel, Barquillo, 1; agradecerás el consejo.—Casilda.

Se necesita señorita que tenga las manos suaves, delicadas, para manejar objetos de precisión.

No tengo inconveniente en someterme a la prueba.—Luz.

A Luis: No sé por qué me dices en tu carta que soy cual jabetá; desde los catorce años que no se separa de mí la cartilla.—Juana.

Necesitamos una perra para guardar la casa que no la guste callejear; la que tenemos siempre está saliendo al arroyo y no nos sirve.

Hace cuatro días que no hacemos más que poner los ojos en blanco y suspirar. ¿Qué tendremos?

Se vende una cama usada; muy usada.

CUATRO LIBROS INTERESANTES

Fruta prohibida : : : Los quince goces del matrimonio.

: : : Misterios y secretos del lecho conyugal : : : : : :

(Dos tomos con grabados.)

Se envían a provincias, certificados, los cuatro tomos por **cinco pesetas** en Giro postal, mutuo o sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por **cinco francos** o **un dólar**.—Los pedidos, con su importe, dirijanse **únicamente a Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, 4.º dra., Madrid** (Casa fundada en 1896).—**Biblioteca privada**.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.—**Exportación, por mayor, de Revistas ilustradas y periódicos** a los señores libreros y Corresponsales de España y América.